

ALGUNOS ACTOS DE VIOLENCIA, COMO AMENAZAS, SECUESTROS, CRIMENES Y OTROS DELITOS, QUE SE RECUERDAN EN LOS RELATOS POPULARES VASCOS *

Los relatos populares vascos han perpetuado el recuerdo de numerosos actos de violencia, de amenazas y de crímenes, cuyos autores en algunos casos son seres míticos, genios o númenes y, otras veces, seres humanos. En ellos aparece frecuentemente señalada la reacción que tales hechos o delitos provocaron en las víctimas y en el pueblo.

En esta breve exposición vamos a recordar varios modos de violencia, de amenazas, de persecuciones, de asaltos, de secuestros y de crímenes, según aparecen relatados en las leyendas y tradiciones de la población vasca.

Amenaza y persecución

Xabier de Arratinea, muchacho arrogante, que no se había conducido conforme al uso normal en una reunión y festejo de jóvenes celebrada en el caserío *Urresua*, fué perseguido por un ge-

* Conferencia por José Miguel de Barandiarán en *Jornadas de Criminología*, el día 19 de Octubre de 1981. Facultad de Derecho de San Sebastián.

nio de figura de toro de fuego cuando regresaba de noche a su casa. Logró entrar en ella antes que fuese alcanzado por el genio, el cual dió un topetazo a la puerta y se retiró.

En Aspe-Arazola, unas jóvenes que habían pasado el día co-siendo en un caserío, regresaban de noche a sus casas. Oyeron tres *irrintzis* «relinchos». Ellas contestaron de igual modo. Miraron atrás y vieron que alguien envuelto en llamas les seguía. Asustadas, entraron precipitadamente en un caserío que había cerca. En cuanto hubieron entrado en ella, oyeron el ruido de un manotazo en la puerta. Al día siguiente vieron en la puerta marcas de cinco garras.

La casa es refugio seguro ante las acometidas de los genios. No debió serlo menos ante posibles violencias de parte de seres humanos, de las que cada uno se sentía en lugar seguro acogiéndose a una casa por el derecho de asilo de que ésta gozaba conforme al fuero.

Secuestro

Son frecuentes los casos de secuestros de personas efectuados por genios llamados *gaueko*, *lamia*, *Mari*, etc...

Tal fue lo ocurrido a la criada de *Etsoinberri* de Barástegui. Fue de noche a buscar una yegua de su casa que se había quedado paciendo en el monte. Vió una yegua que creyó suya y montó luego sobre ella. La yegua tomó rápidamente la dirección hacia la si-ma de *Obantzun* que estaba allí cerca y con su jinete se introdujo en ella. El criado del mismo caserío *Etsoinbarri* que le había acompañado y presenciado lo ocurrido, se dijo «¿que yegua habrá sido esa?», y luego halló en una hondonada la verdadera yegua de su casa. Más tarde aparecieron en la fuente de *Iturran* los pendientes y la sortija de la muchacha.

Mari secuestró a una joven de la región de Markina que cuidaba sus ovejas en las proximidades de la cueva de *Gabaro*, mansión de aquel genio. La retuvo en su morada subterránea durante algún tiempo y la soltó dándola como regalo un montón de carbones que luego, fuera de la cueva, se convirtieron en piezas de oro.

Ofrendas

Para evitar ser secuestrado uno por los genios al pasar cerca de la entrada de una caverna donde moran aquéllos, es costumbre en algunos sitios lanzarles como ofrenda alguna piedra diciendo: *au iretzat eta ni Jainkoarentzat* «esto para tí y yo para Dios».

Esta costumbre de ofrendar piedras existe también en otros casos. Así lo hacían los viandantes al pasar junto a los dólmenes de Obioneta y de Ziñeko-gurutze, depositando piedras en sus túmulos, como también lo hacían en el túmulo situado en la planicie de Gaztelueta (durante el plenilunio) y lo hacen todavía en un túmulo o montón de piedras que existe en un llanito situado al pie del pico Altxueta, justamente en el camino que va de Madoz al santuario de San Miguel. Aquí es costumbre que los romeros que se dirigen a dicho santuario tomen piedras en el término llamado Burnigurutze y las depositen en el montículo arriba citado.

Castigos

Gaueko es otro genio que secuestra a quienes andan fuera de casa con motivo de una apuesta. Así ocurrió en el caserío próximo al antiguo *saroi* «majada» de *Sinolatza (Atáun)*, donde estaban trabajando —hilando— en una noche las mujeres de la vecindad. Sedientas sin duda, se acordaron del agua de la fuente situada cerca del caserío *Ertzillegi*. ¿Quién la traería? Una hija de *Sinolatza* se ofreció a ello. Tomó una herrada y partió. Sus compañeras, aguardándola en el portal de la casa, le llamaban a gritos: ¡Katalin! Y ella respondía: «aquí voy». La última contestación la dió Katalin al pasar por un puente situado cerca de la fuente. No se supo de ella más que estas palabras que se dejaron oír cerca de Sinolatza: *Gaua Gauekoentzat eta eguna egunezkoarentzat eta Katalin guretzat* «La noche para *Gaueko* (el nocturno) y el día para el del día y Katalin para nosotros». De la chimenea de Sinolatza cayeron la herrada de Katalin y una gota de sangre. Más no se supo nada de Katalin.

Piratas que secuestran

Fue en el puerto de Mundaca. Un muchacho, natural de Nabarriz, a quien, por ser de donde era, le llamaban «Nabarriz», se metió por curiosidad en un barco de los que había allí. Los marinos que gobernaban el barco retuvieron al muchacho y lo llevaron a lejanos países. Eran piratas los que así le secuestraron. Le obligaron a trabajar a sus órdenes y aprendió muy bien su oficio. Muchos años pasó en el barco e hizo también él con numerosos hombres inocentes que cruzaban los mares, lo que los viejos piratas de su barco hicieran con él, además innumerables robos y muertes. Viejo ya, logró abandonar su barco y volver a su tierra natal.

El ambiente del pueblo y el recuerdo de su infancia fueron parte para que reflexionara sobre el destino humano y sobre la azarosa vida infrahumana en que había gastado sus años. Hizo una confesión. El confesor le encargó que, en penitencia, fuese como peregrino al santuario de Airamonte y que en él pasara una noche. Fue a Airamonte. En una venta próxima a aquel lugar se enteró de que ninguno que hubiese subido al santuario de aquella montaña y tratara de pasar allí la noche había logrado volver con vida. Con todo, Nabarriz subió al santuario que coronaba Airamonte y se quedó allí a pasar la noche. En esto empezó a oír cruji-dos de puertas y ventanas. A éstos siguieron estrepitosos ruidos alrededor del edificio en un fondo de continuado estridor de vientos arremolinados que azotaban los muros y la techumbre del santuario. Parecíale que él, con el santuario, estaba girando en una estruendosa tromba o vorágine. No perdió, sin embargo, el recuerdo y el pesar de la desastrosa vida en que había malgastado los años de su juventud y de su madurez. Con esto cumplió su penitencia y regresó con vida a su tierra.

Asesinatos

Asesinado por robo y por antropofagia. Un relato popular nos enseña lo ocurrido a un hombre y a su hija al volver de un mercado en el que vendieron una vaca.

En una casa, que las diferentes versiones del relato sitúan en diferentes lugares, vivía un matrimonio con una hija. Tenían una vaca que vender y padre e hija fueron con su vaca a un mercado de su región. Vendieron la vaca y volvían a su casa, ya de noche. Como habían de pasar por un lugar sombrío y solitario, el padre temió que les saliera al paso algún ladrón, y pensado que en tal caso él sería atacado primero, entregó a su hija la bolsa con su dinero, aconsejándole que si tal cosa ocurría, mientras él disputaba con el ladrón, ella corriera por el camino hasta la primera casa. Dos hombres les salieron al paso y les exigieron el dinero que llevaban. El padre les contestó que no tenían dinero. Los ladrones empezaron a registrarle. Mientras tanto la hija huyó amedrentada y al llegar a la primera casa que halló en su huída, llamó a la puerta. Una mujer la recibió. La niña le contó lo ocurrido. La mujer la trató cariñosamente y la llevó a una habitación de la segunda planta para que allí descansara. La niña no estaba para descansar, intranquila, sobre todo, por la suerte que habría tenido su padre. En esto, oyó golpes en la puerta de la casa y conoció que la mujer recibía a algunos hombres que le decían: «traemos carne para unos días, pero no el dinero que esperábamos» y que la mujer les contestaba así: «ese dinero se halla bien asegurado aquí arriba». La muchacha comprendió que su padre había sido asesinado. Hizo de su falda unas tiras y con éstas una cuerda y con ésta se descolgó por la ventana de aquella habitación. Así se salvó ella. Al día siguiente, la justicia se presentó en *Umarki* o la casa de los ladrones y llevaron a la prisión a cuantos allí vivían.

El caso de la reacción de un pueblo —Mondragón— y de un amante, ante los crímenes de un *iraunsuge* —del *iraunsuge* «dragón de *Murugain*— es recordado por un relato que tiene muchas variantes en el país. Una de tales versiones es la de Mondragón, donde a consecuencia de muertes y destrozos que el *iraunsuge* o dragón del monte *Murugain* producía en la población, ésta había concertado con el monstruo un pacto, según el cual el pueblo se comprometía a ofrecer a aquél de vez en cuando una persona que le sirviera de alimento. Un día tocó en suerte a una joven la desgracia de tener que salir al encuentro de *Iraunsuge* para ser comida de éste. El novio de la joven, que era un ferrón, tomó una lar-

ga barra de hierro y puso al fuego uno de sus extremos y cuando ya lo tenía rusiente partió rápidamente con la barra en sus manõs y en llegando al sitio en que se hallaba su novia aguardando ser pasto del *Iraunsuge* que ya llegaba, metió a éste por la boca la barra todavía rusiente y logró acabar con el monstruo.

* * *

Ha habido crímenes duramente repudiados por el pueblo y registrados en versos, como éstos que transcribimos a continuación con su traducción al castellano.

Sujet eder bat deklaritzen dut gure artian gerthatu dena.
Aditziak berak emaiten daut bihotzian pena.
Guziek konpreni dezaten lau urtheko haur batena
gisa hortan maryr hiltzeko non zuen hogena.

2

Haur haren aita izan da gaitz batez atakatua
Konsurtatu ere izan du bere dotor mirikuari
Jende-urinez fretetzeko eman dako konseilua,
Bertzela ez dela izanen gaitz hartarik sendatuia.

3

Bere gaitz hartarik nahiz sendatu, pentzaketa da paratu
Gésa hortako erremedioa non behar duen bilhatu.
Etchera denian andreari laster dio proposatu
Haurren hiltzia nahi duen hala ez, harekin deliberatu.

4

Adi zazue orai guziek andriaren arrapustua
Bere jaunaren galdegintzaz nola zen afruntua
Jende-urinez fretatzeko eman badauk konseilua.
Haurra hilik ere nahi diat izan adin sendatua.

5

Nahiz adinez gazte zen haurra, konpreniturik afera,
Presatuki laster egin du aitautchiren etchera.
Etchean zer aditu duen jaun hari deklaratzera.
Aita-amak etkeharriak zirela gau hartan haren hiltzera.

6

Aitautchik ez du sinetsi bere fede fermuan
Crima hori einen duenik ez ahal duk munduen
Jan eta edan zak haurra othoi, habil deskantzuan
Gisa hortako pentzamendurik harture gabe buruan.

7

Haur gaichuak malhura izan du etchian arribatzeko
Andriak senharra manatzen du lephotik itholtzako.
Hunek ausardi aski etzuen biktima hari lotzeko,
Ama burrego askai izan da bera lanaren eiteko.

8

Haur gaichue hil zutenian, gerrenian zun ezarri
Ama su egiten hari zen eta aita itzultzen jarri.
Mundu guziak ikhusi dezan ez dela pena egingarri
Zonbat sofriarazi dioten aingeru gaicho hari.

9

Haur gaichoa han hari zuten gerrenian erretzen.
Nehork ikhusten zituztela ez baitzuten pentzatzen.
Aingeruek abertiturik autautchi arribatu zen,
Sarthu orduko abiatu haurra non zuten galdetzen.

10

Aita tristerik zagoan bainan, ama kuraiz handian
Errepostua emaiten dio lo zagoala ohean.
Zerbeittek iduriturik bilha abiatu zen orduan,
Haurra errerik kausitu zuen gerrenian ohe aspian.

11

Buraso kruel batzuendako hura zuten flakezia
Aithortzera obligatuak beren krima handia.
Behar bezala abisatu zen herriko justizia.
Lepoak mosteko izan dute azkeneko sententzia.

12

Jende onak emazue phondu huni guardia
Zeren eta gertatzen baita bihotz erdiragarria
Nork behar du hola tratatu bakhotzak bere umia
Haur bakharra izan eta hura gerrenian erria.

13

Nongo burhasoak behar du izan hura zen bezain traidore.
Edo bertzela bihotzian ez du Jainko beldurrik batere
Haur hiltzen hari direnak burregoak deitzen dirade.

14

Adamen seme-alabek gira mundu huntako guziak
Amodio perfet batez elkharri barkha gaizkiak
Hori bera manatzen du Jainkuaren justiziak
Egundaino gauza onikan ez du egin maleziak.

15

Etsaiak indar ematen du gaizkiaren egiteko
Bainan bothererik ez du haren arreatzeko
Jaunak permetitu du hori guri etsenplu emaiteko
Makhur gabiltzan guziak gure baithan sartzeko.

16

Hamaseigarren pertzu huntan guzieren despegida
Desirgunde hobiagorik ez daiteke desira
Paper horiek galdu gabe ongi althchatzen badira,
Gure mendeko etsenplutzat berak askiko dira.

Voy a declarar un hecho importante ocurrido entre nosotros.
Sólo él escucharlo me da pena en el corazón,
Para que todos comprendan sobre un niño de cuatro años.
Para morir mártir en esa forma dónde tuvo culpa.

2

El padre de ese niño ha sido atacado por una enfermedad,
Ha consultado con médico doctor.
Le ha aconsejado que se frote con manteca humana,
Sin esto no se curará de aquella enfermedad.

3

Deseando curarse de aquella su enfermedad, se paró a pensar
Dónde debería hallar tal remedio.
Al llegar a casa, presto propone a la mujer
Decidir cella si quiere o no matar al niño.

4

Oid ahora todos la respuesta de la mujer
Si te ha aconsejado que te frotes con manteca humana,
Aun cuando sea muerto el niño, quiero que tú te cures.

5

Aún siendo de escasa edad, el niño comprendió el asunto,
De prisa corrió a casa del abuelo
A declarar a este señor lo que había oído en su casa:
Que los padres habían convenido en matar a él aquella noche.

6

El abuelo no lo cree con mucha fe.
«No puede haber en el mundo quien cometa tal crimen [le dice]
Come y bebe, niño, anda tranquilo.
Sin dar cabida en tu cabeza a tal pensamiento».

7

El pobre niño ha tenido la desgracia de llegar a casa:
La mujer manda al marido que estrangule [al niño].
Este no tuvo bastante osadía para agarrar a aquella víctima.
La madre verdugo la ha tenido para cumplir su propósito.

8

Cuando hubieron asesinado al pobre niño, le pusieron al asador.

Mientras la madre avivara el fuego, el padre se puso a tostar [al niño].

Veálo todo el mundo que es pena inaguantable.

Cuánto le han hecho sufrir a aquel pobre niño.

9

Allí tenían en el asador tostándolo al fuego,

No pensaban que alguno los viera.

Inspirado por el angel, llegó el abuelo,

Y en cuanto hubo entrado preguntó dónde estaba el niño.

10

Si bien el padre se hallaba triste, la madre con desfachatez

Le respondió diciendo que se hallaba en cama.

Inspirado por algo, empezó entonces a buscarlo;

Asado en el asador halló al niño debajo de la cama.

11

Aquello fue una humillación para unos padres crueles,

Ser obligados a confesar su espantable crimen.

Como era debido fue informada la justicia del pueblo:

Que sean degollados han recibido la última sentencia.

12

Buenas personas, atended a este caso,

Puesto que resulta algo que traspasa el corazón

Quién puede tratar así, cada cual a su criatura:

Tener un único niño y quemarlo en el asador.

13

Qué padres puede haber tan traidores, como aquéllos.

O es que no hay en el corazón ningún temor de Dios.

Quienes matan a un niño son llamados carnílices.

14

Hijos e hijas de Adán somos todos los de este mundo.
Con verdadero amor, debemos perdonarnos las faltas,
Pues eso manda la justicia de Dios,
Nunca hizo cosa buena la malicia.

15

El diablo da fuerzas para causar males,
Pero no tiene poder para deshacerlos.
El Señor ha permitido eso para darnos lección,
Para que reflexionemos cuantos andamos.

16

En esta decimosexta copla, despedimos a todos.
No se puede desear cosa más deseable:
Si son cuidados sin perder estos papeles,
ellos servirán de lección en nuestra vida.